

La conflictividad laboral en los lugares de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el período hiperinflacionario (febrero de 1989 – marzo de 1991).

Leandro Molinaro (UBA-CEHTI)

En esta ponencia abordamos un aspecto poco transitado sobre la lucha de clases durante el período hiperinflacionario (febrero de 1989 y marzo de 1991) en Argentina. El objetivo general reside en presentar un análisis cuantitativo sobre los conflictos laborales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

A lo largo de estas páginas ofrecemos un examen sobre las características de los pleitos a partir de una serie de datos estadísticos. Para ello, expondremos cuadros que muestran el total de los pleitos relevados, diferenciados entre los impulsados desde los lugares de trabajo y la dirigencia, la cantidad por gremio, por cantidad de personal involucrado y por duración. El escrito se sustenta, principalmente, en diferentes fuentes escritas. Relevamos periódicos comerciales (*Crónica* y *La Nación*) y de partidos de izquierda (Partido Comunista, Movimiento Al Socialismo, Partido Obrero y Partido Comunista Revolucionario) que nos sirven para elaborar el muestreo cuantitativo. Asimismo, nos permiten conocer algunas de las características de la organización de diversos colectivos obreros en los recintos laborales.

En la conclusión, nos enfocaremos en diversas aristas que abre esta investigación y que nos resultará de utilidad para continuar indagando sobre las características de este período.

Metodología

Para elaborar las series estadísticas nos basamos en fuentes periodísticas de distinto tipo. Por un lado, abordamos la prensa comercial que otorgó cobertura a la conflictividad entre capital y trabajo: los diarios *Crónica*, *Clarín*, y *La Nación*. Por otro, relevamos diversas prensas de partidos de izquierda: *Solidaridad Socialista* (Movimiento Al Socialismo – MAS-), *Qué Pasa* (Partido Comunista –PC-), *Hoy, servir al pueblo* (Partido Comunista Revolucionario –PCR-) y *Prensa Obrera* (Partido Obrero -PO-). Estas publicaciones partidarias permiten un acercamiento, desde otra óptica, a disputas laborales en diversos lugares de trabajo.

La importancia de la base de datos elaborada reside en que es la primera de este tipo sobre esta el AMBA. Las estadísticas disponibles sobre este período (McGuire, 1996; Nueva

Mayoría, 2013; Spaltenberg, 1996)¹ fueron pensadas a escala nacional. Con excepción de McGuire, estos trabajos sobreestiman cuantitativamente el accionar de las dirigencias. Por el contrario, dan poco espacio a los pleitos llevados adelante desde diferentes unidades laborales. Esto se debe, fundamentalmente, a que usan como insumo principal a medios escritos de circulación masiva. Es decir, a material que otorga una mayor cobertura a las acciones tomadas por las estructuras gremiales, sin prestar demasiada atención a las disputas de base. Por otra parte, al utilizar metodologías diferentes, presentan resultados disímiles entre sí.

Estas problemáticas se asocian a algunas de las advertencias señaladas por Ghigliani (2009) respecto a la imposibilidad de que las estadísticas expresen el número total de enfrentamientos, que medidas de fuerza clandestinas (como los sabotajes) no se vean reflejadas debido a que no son públicas y el sobredimensionamiento de Buenos Aires por encima de otros puntos del país, a partir de relevamiento de periódicos que centran su cobertura en esa ciudad y sus alrededores.

Además de tomar recaudos a partir de estas prescripciones, debemos explicitar que todo procesamiento de conflictos implica ciertas “zonas ambiguas”. Por ello, realizamos dos aclaraciones. En primer lugar para definir la unidad de análisis englobamos como un único litigio a una o más medidas de fuerza llevadas adelante con un fin en particular.² Con respecto a su extensión temporal, señalamos su inicio desde el momento en el que un colectivo de trabajadores realiza una acción directa. Su finalización se establece cuando los reclamos que dieron origen a estas medidas son solucionados (favorable o desfavorablemente para la parte obrera), o cuando estos se diluyen y las acciones son discontinuadas. Ahora bien, en los casos en que estas últimas son interrumpidas por algún tipo de negociación (por lo general, vinculada a la sanción de conciliación obligatoria por parte del Ministerio de Trabajo), si son retomadas luego de esta tregua, entendemos que forman parte de un mismo proceso de lucha.

Una segunda cuestión radica en determinar a los sujetos que formaron parte de la dinámica conflictual. Nuestro objetivo de diferenciar las acciones impulsadas por las bases de aquellas decididas por las dirigencias nos obliga a explicitar cómo realizamos tal

¹ No accedimos directamente al trabajo de Spaltenberg, sino que nos basamos en lo expuesto por Donaire y Lascano (2002).

² Con respecto a la unidad de análisis, las otras bases de datos antes mencionadas presentan diferencias con la nuestra y entre sí: Spaltenberg analiza toda interrupción del proceso de trabajo (incluyendo los *lock out* patronales) y McGuire y el CENM cuantifican solamente las huelgas. Además, este último solo toma en cuenta aquellas impulsadas por los sindicatos, sin registrar la paralización de tareas en sitios laborales de forma aislada o autónoma a las asociaciones gremiales.

desambiguación. Por una parte, con respecto a los espacios que consideramos como sitio laboral. Dependiendo el tipo de empresa o gremio, puede ocurrir que trabajadores que ejercen sus funciones en diferentes sedes o lugares de trabajo fuesen agrupados como parte de un mismo colectivo. Por ejemplo, englobamos como un solo enfrentamiento al accionar en conjunto de empleados de diferentes sucursales bancarias, de empresas con más de una planta fabril o de dependencias estatales que poseían varias oficinas distribuidas en distintas ubicaciones. Por otra parte, debemos aclarar sobre cómo agrupamos aquellos choques en lugares de trabajo donde el personal pertenecía a diferentes gremios o asociaciones (como en los astilleros que contaban con obreros navales y metalúrgicos, organismos estatales como el CONICET en donde confluían científicos y empleados administrativos, o periódicos que enrolaban trabajadores de prensa y gráficos). Al momento de procesar una protesta de estas características según el gremio, la tabulamos solo en uno de ellos para evitar que aparezca sobrerrepresentado.

Otra problemática deriva de cómo desambiguar las disputas de acuerdo con el origen de la toma de la decisión que lleva finalmente a que estas se desarrollen. Por lo general, cuando encontramos que una confrontación era iniciada por un sindicato a nivel nacional, provincial, o de seccional, la ubicamos en la categoría “conflicto impulsado por la dirigencia”. Sin embargo, cabe señalar algunas excepciones. En algunos gremios como el ferroviario, las bases podían organizarse en asambleas y decidir medidas de fuerza a nivel de seccional. En estas ocasiones, establecimos la contienda como impulsada por un organismo de base. De igual forma procedimos cuando en situaciones en que las comisiones internas abarcaban más de un lugar de trabajo (como en entidades bancarias o dependencias estatales) y cuando la disposición de realizar medidas de fuerza era tomada por delegados reunidos en asamblea. La misma categorización fue establecida en oportunidades en que los representantes gremiales de base y otros empleados actuaron en contra de lo pretendido por la CI (como en algunas pugnas protagonizadas por bancarios). Por último, en este mismo ítem situamos a enfrentamientos en el que participaron trabajadores de distintas empresas que se unificaban por un reclamo en una zona en particular (por ejemplo, los pedidos de mayor seguridad ante delitos por parte de conductores de diferentes líneas de colectivos).

Por el contrario, en los casos en que la dirigencia decidía tomar acciones directas en un lugar de trabajo específico o en una sola empresa con diferentes sedes (como podía ocurrir en el gremio aeronáutico en el cual las acciones se realizaban, por lo general, en el Aeropuerto de Ezeiza y/o en Aeroparque, contra las patronales de Aerolíneas y Austral), situamos este pleito como promovido por las cúpulas gremiales. Lo mismo cuando nos

referimos a disputas impulsadas por la conducción de un sindicato por empresa, salvo en aquellos casos en los que los trabajadores participaran de la gestación de las medidas de fuerza.

Una última aclaración radica en otras categorías difíciles de definir, como la cantidad de trabajadores y la duración de las contiendas laborales. Sobre el número de participantes, por lo general, tomamos como referencia la totalidad del personal de un sitio laboral dada la dificultad en muchos de los casos de precisar el número de obreros involucrados en las acciones directas (que, además, en un mismo conflicto puede variar). Un problema similar encontramos con respecto a la extensión de una confrontación. Salvo cuando las fuentes consultadas lo indicaban, establecimos una cantidad de días o meses aproximados.

En suma, el criterio utilizado puede llevar en algunos casos a subvalorar y en otros a sobrevalorar tanto la actuación de las organizaciones en los recintos laborales como la de las dirigencias. Estas “zonas ambiguas” pueden vincularse a tanto los lazos institucionales e informales que ligan a los sindicatos con los lugares de trabajo como por las propias limitaciones que tienen este tipo de pesquisas. Por eso, consideramos que la base cuantitativa resulta necesaria pero no suficiente para llevar a cabo conclusiones sobre la conflictividad laboral. La construcción de este insumo sirve de sustento empírico para profundizar, luego, sobre aspectos cualitativos.

La resistencia ante el abismo hiperinflacionario

Nuestro relevamiento para los meses que transcurren entre febrero de 1989 y marzo de 1991 consta de 377 conflictos en el AMBA (15,1 de promedio mensual): 162 (6,5) fueron desarrollados en lugares de trabajo (122 -4,9- impulsados por organismos de base) y 215 (8,6) fueron emprendidos por dirigencias gremiales en el ámbito nacional, provincial o municipal. De estos resultados emerge una diferenciación con respecto a lo planteado por Piva (2012) sobre el ámbito nacional cuando afirma que desde 1989 predominó una dispersión de la conflictividad. En el caso del AMBA observamos lo contrario: la mayoría de las medidas de fuerza fueron lanzadas por cúpulas gremiales.³

³ La fundamentación de Piva deriva del estudio cuantitativo elaborado por el Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional dirigido por Ernesto Villanueva. Esta medición tiende a sobreestimar las acciones impulsadas por la dirigencia sindical tanto por el tipo de fuentes relevadas (diarios nacionales y el Servicio de Documentación e Información Laboral –DIL-) como por la categoría utilizada (“conflicto obrero” que incorpora acciones como el “estado de alerta y movilización” que no necesariamente paraliza la jornada laboral).

Cuadro I. Conflictos laborales en el AMBA. Período: 15-6-1982 a 30-4-1992. Promedios mensuales entre paréntesis.

Período	Conflictos en lugares de trabajo impulsados por organizaciones de base	Conflictos en lugares de trabajo sin organización de base o al margen de ella	Conflictos en lugares de trabajo sin datos sobre existencia de organización en el lugar de trabajo	Total de conflictos en lugares de trabajo	Conflictos impulsados por la dirigencia a nivel nacional, regional, de seccional o en una empresa en particular	Total
6-2-89 a 31-3-1991	122 (4,9/mes)	3 (0,1/mes)	37 (1,5/mes)	162 (6,5/mes)	215 (8,6/mes)	377 (15,1/mes)

Asimismo, nuestro relevamiento no refleja lo señalado por Donaire y Lascano (2002), sustentado en la base de datos de Spaltenberg (1996), en relación a que 1990 fue el año de mayor conflictividad desde 1984 a escala nacional. Sin dejar de reconocer, como señalan estos autores, que en comparación con el período pos-hiperinflacionario los niveles fueron altos, el año noventa distó de equipararse cuantitativamente con lo ocurrido en los albores del orden democrático, al menos en nuestra área geográfica de estudio (Molinero, 2024).

Para cumplir con el objetivo específico de desentrañar las características de los pleitos en los sitios laborales y mostrar el accionar particular de los organismos de base, resulta de utilidad desagregar la pesquisa por áreas y actividades. Con respecto a estas últimas, hallamos 108 litigios (4,3 de promedio mensual) en gremios no industriales y solo 54 en la industria (2,2). Mientras que, en términos de propiedad prevalecieron las disputas en establecimientos de capital privado (87 -3,5 de promedio mensual-) sobre los del sector estatal (70 -2,8-), mixto (3 -0,1-) y en asociaciones sin fines de lucro (2 -0,1-). Cabe señalar que la diferencia entre el ámbito privado y el estatal se redujo con respecto a los años previos (Molinero, 2024). Si bien en todos estos sectores el reclamo salarial fue el principal detonante, en el privado consignamos 34 litigios por despidos. A ello debemos agregar que las cesantías comenzaron a ser una amenaza para los trabajadores del Estado (principalmente para ferroviarios, telefónicos, bancarios) y en el mixto (navales) como consecuencia de los

planes de privatización y, también, por los intentos de cercenar la protesta de los sectores más combativos.

Cuadros II. Conflictos impulsados desde los lugares de trabajo en AMBA diferenciados por actividad económica.

Período	Conflictos en actividades industriales		Conflictos en actividades no industriales		Total	
	Cantidad	Promedio mensual	Cantidad	Promedio mensual	Cantidad	Promedio mensual
6-2-1989 a 31-3-1991	54	2,2	108	4,3	162	6,5

Cuadro III. Conflictos impulsados desde los lugares de trabajo en AMBA diferenciados por la propiedad de los medios de producción.

Período	Conflictos en empresas de capital privado		Conflictos en empresas y sectores administrativos del Estado		Conflictos en empresas de capital mixto		Conflictos en entidades civiles sin fines de lucro		Total	
	Cant.	Prom. mens.	Cant.	Prom. mens.	Cant.	Prom. mens.	Cant.	Prom. mens.	Cant.	Prom. mens.
6-2-1989 a 31-3-1992	87	3,5	70	2,8	3	0,1	2	0,1	162	6,5

Otras variables nos sirven para matizar y precisar algunos datos de los cuadros anteriores. Los relevamientos sobre cantidad de conflictos de las bases por gremio, cantidad de trabajadores involucrados y duración confirman el predominio del sector de servicio, y, en especial, la importancia de los organismos estatales en la dinámica conflictual. En estos últimos dos cuadros se exhibe la magnitud que tuvieron los empleados públicos, afectados por la baja salarial y por las medidas de reestructuración del Estado.

Con respecto a los establecimientos productivos, solo aparecen representados por los metalúrgicos en el cuadro sobre conflictos por gremio. Esta tendencia puede explicarse, principalmente, por la interrupción de la producción durante los picos inflacionarios, la recesión profundizada por los planes ortodoxos del menemismo y el avance de los cambios de producción iniciados en los años previos. De hecho, las acciones directas que encontramos en este período fueron motivadas por despidos.

Cuadro IV Gremios con mayor cantidad de conflictos impulsados desde los lugares de trabajo en AMBA. Período: 6-2-1989 a 14-9-1990.

Gremio	Conflictos en lugares de trabajo impulsados por organizaciones de base (con o sin apoyo de la dirigencia) o conformadas durante los mismos	Conflictos en lugares de trabajo sin organización de base o al margen de ella	Conflictos en lugares de trabajo sin datos sobre existencia de organización en el lugar de trabajo	Total
Bancarios	16		1	17
Ferrovianos	15		1	16
Administrativos estatales a nivel nacional y municipal	15		1	16
Metalúrgicos	6		7	13
Sanidad	7		4	11
Transporte automotor	10			10

Entre los gremios industriales también incluimos a un breve pleito en Autolatina (Ford-Volkswagen) y los gráficos del diario La Razón quienes participaron junto a trabajadores de prensa en un extenso pleito que duró 8 meses.⁴

⁴ Otro periódico donde gráficos y periodistas protagonizaron un enfrentamiento de larga duración (2 meses) fue Clarín (el periódico comercial de mayores ventas del país). Allí, el personal comenzó a realizar trabajo a convenio debido a que la patronal había otorgado aumentos muy por debajo de la inflación. Pocos días después de la asunción de Menem, ocuparon la planta de impresión y en esa fecha (14 de julio) el matutino no fue impreso, algo que no ocurría desde 1972. La empresa contó con el apoyo del Poder Judicial y el nuevo gobierno. Un juez dictó el desalojo de la planta. La mayoría de los empleados decidió finalizar con la ocupación contra la voluntad del sector más combativo de la comisión interna opositora a la dirección de UTPBA y SGA. *Solidaridad Socialista*, N° 290, 20-7-1989; *Solidaridad Socialista*, N° 294, 17-8-1989. Para un relato realizado por uno de los protagonistas del conflicto, véase Llonto (2003).

Cuadro V. Conflictos más relevantes impulsados en los lugares de trabajo según su duración. Período: 6-2-1989 a 14-9-1990.

Sitio laboral	Gremio	Zona	Cantidad de trabajadores (aprox.)	Medidas de fuerza	Organización interna	Reclamo	Duración del conflicto (aprox.)
La Razón	Gráfico y prensa	Capital Federal	750	Ocupación, huelga de hambre	Sí	Atraso salarial, contra cierre del periódico	8 meses (diciembre de 1989 a agosto de 1990)
Comisión Interhospitalaria (Hospitales provinciales, municipales y clínicas privadas)	Salud pública	Gran Buenos Aires y La Plata	8000	Paros parciales, paros de 24, 48 y 72 horas y por tiempo de indeterminado, movilizaciones, corte de calles	Sí	Atraso y aumento salarial, aumento del presupuesto en el área de Salud pública, defensa de puestos de trabajo	5 meses (agosto de 1989 a enero de 1990) - 3 meses (enero - abril de 1991)
Banco Alas	Bancario	Todo el país (casa matriz en Capital Federal)	1200 en todo el país	Ocupación de casa matriz y 72 sucursales, movilizaciones	Sí	Oposición al cierre de la entidad, defensa de los puestos laborales, reubicación del personal cesanteado en otros bancos	4 meses (enero - mayo de 1991)

Lo relatado en los anteriores párrafos es lo único que sobresale con respecto a la conflictividad en el área industrial. En contraste, los gremios de servicios y, en particular, los del sector estatal requieren un mayor espacio de análisis. Con respecto a la cantidad de conflictos por gremio, predominó el bancario. Principalmente, se hicieron notar entidades del Estado con gran cantidad de personal y numerosas sucursales: Banco Nación, Banco Provincia, Banco Hipotecario, La Caja de Ahorro y Seguro y Banco Nacional de Desarrollo. En el caso de los dos primeros el reclamo fue, principalmente, salarial (los haberes del personal de la banca pública eran inferiores a los de la privada). En los restantes debieron enfrentarse a las posibilidades concretas de reducción de fuentes de trabajo.

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

Cuadro VII. Conflictos más relevantes impulsados en sitios laborales teniendo en cuenta la cantidad de trabajadores involucrados. Período: 6-2-1989 a 14-9-1990.

Sitio laboral	Gremio	Zona	Medidas de fuerza	Reclamo	Organización interna	Cantidad de trabajadores (aprox.)	Mes y año
Banco Nación	Bancario	Todo el país	Paros parciales	Aumento salarial	Sí	18000 en todo el país (3700 en la casa central de Capital Federal)	3-1991
Banco Provincia	Bancario	Buenos Aires y Capital Federal	Paros parciales, paro de 24 horas	Aumento salarial	Sí	16000 (3000 en la sede central de Capital Federal)	4-1989 / 6-1989/ 9-1989/12-1990
Seccionales "rebeldes"	Ferrovionario (principalmente de La Fraternidad)	Principalmente en Capital Federal, Gran Buenos Aires	Paro por 24 horas, paro por 48 horas y paro por tiempo indeterminado, movilizaciones, huelga de hambre, boicots	Aumento salarial y en oposición a despido de huelguistas	Sí	Entre 8000 y 20000	2-1991 a 3-1991
Comisión Interhospitalaria (Hospitales provinciales, municipales y clínicas privadas)	Salud pública	Gran Buenos Aires y La Plata	Paros parciales, paros de 24, 48, 72 horas y por tiempo indeterminado, movilizaciones, olla popular	Aumento salarial, aumento del presupuesto en el área de Salud pública, defensa de puestos de trabajo, oposición a la privatización de áreas de Salud Pública	Sí	Entre 8000 y 10000	8-1989 a 1-1990 / 1-1991 a 4-1991
Terrabusi	Alimentación	Dos plantas de General Pacheco y Capital	Corte de ruta, quite de colaboración, movilización	Aumento salarial	Sí	5000	11-1990

Federal							
Caja de Ahorro y Seguro	Bancario	Todo el país (casa central en Capital Federal)	Ocupación de sede central y 28 sucursales	Oposición a la privatización de la entidad	Sí	4700	2-1991
Autolatina (Ford – Volkswagen)	Mecánico Automotor	Tigre y Lanús	Paro de 24 horas	Reincorporación de 662 operarios	Sí	4000	2-1989
Banco Hipotecario	Bancario	Todo el país (casa central en Capital Federal)	Ocupación	Contra cierre de la entidad	Sí	3900	2 a 3-1990
Banco Nacional de Desarrollo (BANADE)	Bancario	Todo el país (sede central en Capital Federal)	Paro por tiempo indeterminado	Contra cierre de la entidad	Sí	3000	3-1990

En términos de duración, este gremio también tuvo presencia por el Banco Alas, una entidad intervenida por el Banco Central desde abril de 1990. Los empleados exigieron ser trasladados a otros bancos. Para ello, realizaron varias movilizaciones y la ocupación de la casa matriz. A pesar de la extensión de la pelea (entre diciembre de 1990 y mayo de 1991), la dirigencia de AB se limitó a negociar indemnizaciones y la compra del banco por otras firmas. Al fracasar su licitación en cuatro oportunidades, finalmente, el Central procedió a liquidarlo.⁵

En la lista sobre acciones por gremio, los ferroviarios aparecen luego de los bancarios con 16 pleitos. Durante 1990, diversas seccionales de Capital, Gran Buenos Aires y otras partes del país que se oponían a las políticas de reforma del Estado y a sus dirigencias reeditaron la Coordinadora Interferroviaria. Desde allí motorizaron movilizaciones y organizaron los “Trenes de la Resistencia” que recorrieron diferentes pueblos y ciudades del país que estaban amenazados por la clausura de ramales. Además, en diversos sectores se desarrollaron medidas de fuerza en reclamo por los bajos salarios y las malas condiciones laborales.

⁵ *Crónica* (6° edición), ediciones del 28-1-1991 al 30-1-1991; *Crónica* (1° edición), ediciones del 28-5-1991 al 31-5-1991.

Al año siguiente, el nivel de conflictividad pegó un salto cuantitativo y cualitativo. Entre febrero y marzo, los trabajadores del riel llevaron adelante una huelga de 45 días (record para el gremio). La disputa fue protagonizada, principalmente, por los maquinistas, enfrentados tanto a la empresa estatal como a las direcciones de los sindicatos ferroviarios. El origen de la disputa ocurrió en un plenario de varias seccionales de LF (cinco del Ferrocarril Roca: Kilómetro 1, Escalada, Temperley, Tolosa, Las Flores; dos del Sarmiento: Haedo y Castelar; y dos del Mitre: Latinoamérica y San Martín), y dos seccionales del sindicato de señaleros (12 de Octubre del Sarmiento y 17 de Marzo del Roca). En este encuentro de delegados se decidió un cese de actividades de 24 horas para el 5 de febrero y otro de 48 horas para el 13 y 14 de ese mes. Luego de esta última acción, el gobierno efectivizó los despidos que venía amenazando con realizar. En respuesta, los trabajadores decidieron continuar de paro, aunque por tiempo indeterminado. En el punto más álgido del conflicto (durante la segunda quincena de febrero) la medida enroló a más de 80 seccionales (entre 8 mil y 20 mil ferroviarios, según las fuentes consultadas), en su mayoría del AMBA.⁶ Así, cuatro líneas ferroviarias interurbanas (Sarmiento, Mitre, Roca y San Martín) quedaron paralizadas casi en su totalidad, mientras que las restantes (Urquiza y Belgrano) funcionaron irregularmente. A pesar de las presiones del gobierno, que incluyeron el anuncio del cierre preventivo de todos los ramales sin servicios (4 de marzo),⁷ las seccionales rebeldes lograron contrarrestarlas. Finalmente, consiguieron aumentos salariales (aunque por debajo de lo que reclamaban), y, fundamentalmente, la reincorporación de la gran mayoría de los despedidos durante el enfrentamiento.⁸

El desenlace de este pleito ferroviario fue excepcional en una época de signada por el retroceso de la resistencia obrera en términos generales. Por el contrario, los empleados administrativos, otro gremio con un gran nivel de contiendas, no pudieron contrarrestar la degradación de sus haberes debido, principalmente, a la hiperinflación y, tras la asunción de Menem, a la Ley de Emergencia Económica y los topes impuestos en decretos como el 435 y 612 (abril de 1990) que suspendían convenios preexistentes (Bonnet, 2008). El número de litigios de este gremio fue muy inferior en comparación a los años previos (Molinari, 2024).

⁶ *Crónica* (1° edición), ediciones 5-2-1991 y 20-2-1991; *Nuestra Propuesta*, N° 64, 7-2-1991. El número de seccionales adheridas diverge según las fuentes. *Crónica* en su edición del 20-2 postula que había 60 seccionales de LF, 11 de UF y 11 de ASFA en paro. Sechi (2009), señala que el 18 de febrero eran 80 las seccionales adheridas y, una semana después, su número ascendía a 96 (80 de LF, 12 de ASFA y 4 de UF). Por su parte, el MAS establece que hacia el tramo final de la huelga era sostenido por 44 seccionales en total. *Solidaridad Socialista*, N° 415, 25-3-1992.

⁷ *Clarín*, 5-3-1991.

⁸ *Solidaridad Socialista*, N° 373, 3-4-1991.

Existen varias razones que explican esta situación: en primer lugar, resulta posible que la constante puja salarial por la escalada de inflación provocase un desgaste. En segundo término, la administración menemista incentivó el retiro voluntario y la jubilación anticipada en la administración pública nacional provocando una menor capacidad de organización “desde abajo” en el gremio.⁹ En tercer lugar, el apoyo de la dirigencia de UPCN al gobierno de Menem acotó los márgenes para llevar adelante acciones directas. En aquellos lugares de trabajos en donde había delegados de ATE hubo mayor cantidad de disputas, como se puede cotejar en CONICET, CNEA e INDEC.

Fuera del ámbito estatal, el personal de sanidad entabló numerosos choques. La mayoría de los conflictos ocurrió por atraso salarial (Hospital Italiano, Sanatorio Güemes, Hospital Español, Clínica Salvador) y despidos (Clínica Privada Psiquiátrica de San Justo, Clínica Independencia, Clínica Portuguesa y Sanatorio Mitre). La grave situación económica y la existencia de diversos organismos de base compuestos por sectores de izquierda colaboraron en explicar la dinámica conflictual en este gremio. También influyeron las continuas desavenencias entre la Federación y ATSA Buenos Aires ya que la primera era quien acordaba las pautas salariales. La actitud conciliatoria de la cúpula de la entidad de segundo grado, aliada al menemismo, potenciaba el descontento de los trabajadores de las clínicas que eran amparados por la dirección del sindicato porteño.

Por su parte, los colectiveros mostraron su oposición en los inicios del gobierno de Menem a causa de los bajos haberes existentes a pesar del aumento continuo del precio de los pasajes.¹⁰ Su movilización llevó a la conducción gremial a convocar una huelga nacional entre el 7 y el 14 de noviembre de 1989. Otro sector de UTA, los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires, también se destacó al protagonizar la mayoría de los pleitos del gremio.

Otra esfera de importancia en la reproducción social de la clase obrera como la salud pública también estuvo en el centro de la confrontación. Los recortes del gasto estatal en esta área provocaron rechazo del personal, principalmente, de hospitales provinciales y municipales. Tanto el cuadro de pleitos por cantidad de trabajadores como el de duración exhiben el protagonismo de la Comisión Interhospitalaria de la Provincia de Buenos Aires (CICOP). Esta entidad agrupaba a médicos de más de 40 hospitales del conurbano

⁹ A diferencia de los trabajadores de las empresas que luego serían privatizadas, muchos empleados administrativos de planta permanente que fueron despedidos o se acogieron al retiro voluntario en este período, reingresaron más adelante bajo la modalidad de contratados a nivel municipal o provincial (Drolas *et al.*, 2010).

¹⁰ En su periódico, el PC señalaba que la federación patronal (FATAP) reconocía que los salarios representaban un 13% de los costos. *Nuestra Propuesta*, N° 4, 16-11-1989.

bonaerense y del resto de la provincia había organizado medidas de fuerza sin el apoyo de la Federación Médica de Buenos Aires. El principal reclamo estuvo dado por los bajos haberes, pero también por un aumento de presupuesto debido a la falta de recursos básicos para el funcionamiento de los nosocomios.¹¹ A diferencia de lo ocurrido en 1990 (paros y movilización por 5 meses), entre enero y marzo de 1991 los médicos consiguieron el apoyo del personal no profesional (en varios hospitales como el Castex de San Martín o el Materno Infantil de Avellaneda realizaron asambleas conjuntas y eligieron nuevos delegados). Enfermeras junto a otros trabajadores saltaron a sus conducciones, por lo general, de UPCN y ATE. Esta última, no obstante, dio apoyo en momentos determinados (como en el llamado al corte de rutas y la retención de tareas efectuadas el 30 de enero). Por momentos, la CICOP logró unir sus reclamos a los de las seccionales ferroviarias y los trabajadores estatales de La Plata que también se encontraban efectuando acciones directas. De esta forma, tras más de dos meses, lograron frenar momentáneamente la embestida del gobierno provincial.¹²

En síntesis, la hiperinflación fue un escollo de gran proporción para el desarrollo de las luchas en los lugares de trabajo. Sin embargo, hubo conflictos, principalmente en sectores ligados al Estado y a distintos ámbitos de reproducción social, que mostraban que existía capacidad de resistencia. La presión de las bases de algunos gremios también provocaría tensiones y respuestas en las dirigencias de distintos sindicatos.

El protagonismo de las bases en las disputas impulsadas por las cúpulas sindicales

Con el fin de profundizar la mirada sobre la conflictividad obrera, incorporamos algunos datos sobre aquellas medidas de fuerza impulsadas a nivel dirigencial. Nuestra intención reside, fundamentalmente, en mostrar la participación de las bases en esas acciones.

En términos generales, se observa una consolidación de la posición “neoparticipacionista” y un retroceso de la táctica “confrontacionista”. Fomentado por el gobierno de Menem, la Confederación General del Trabajo (CGT) se dividió en dos: la oficialista CGT San Martín (cuyo secretario general fue Guerino Andreoni de la Federación de Empleados de Comercio) que contaba con el apoyo de la mayor parte de los sindicatos de servicios e industriales; y la CGT Azopardo liderada por Saúl Ubaldini que acaparaba a un

¹¹ *Crónica* (1era. edición), 17-8-1989; *Prensa Obrera*, N° 278, 30-8-1989; *Solidaridad Socialista*, N° 316, 31-1-1990.

¹² Boletín de la Comisión Interhospitalaria del Conurbano y la Pcia. de Buenos Aires, N° 2, 19-2-1991. *Crónica* (6° edición) ediciones del 29-1-1991 y 31-1-1991; *Crónica* (1° edición), 1-2-1991; *Solidaridad Socialista*, N° 373, 3-4-1991.

sector más heterogéneo con poco peso estratégico en la economía o vinculados al Estado. En la primera predominaba la táctica conciliadora, mientras que la segunda oscilaba entre la negociación y las críticas a las políticas del gobierno.¹³

Si bien ninguna de las dos centrales obreras llevó adelante huelgas generales en este período, la CGT Azopardo impulsó dos movilizaciones: una en noviembre de 1990 que estuvo debilitada por la deserción de la UOM y otras asociaciones de esta central a último momento. Por esta razón, solo logró concentrar a 30 mil personas en Plaza de Mayo.¹⁴ La segunda fue llevada a cabo en junio de 1991. De menor convocatoria que la anterior (2500 personas en el Congreso), fue impulsada por las delegaciones regionales de la central, junto con ATE y CTERA, en rechazo del proyecto del gobierno de parcelar el pago del aguinaldo.¹⁵ Esta fue la última medida promovida por esta confederación, la cual en los meses siguientes seguiría sufriendo el alejamiento de diferentes asociaciones disconformes con el liderazgo de Ubaldini.

Previo a esta dispersión, diferentes gremios del Estado que integraban la CGT Azopardo se unieron para accionar contra las políticas gubernamentales. Nos referimos a la movilización organizada por la Coordinadora Nacional de Gremios del Estado (CONAGRES) en marzo de 1990, que reunió entre 30 mil y 60 mil personas en la Plaza de los Dos Congresos. Tuvo como principal consigna la oposición a la privatización de organismos y empresas estatales.¹⁶ Sin embargo esta tipo de acciones que aunaba distintos colectivos del Estado no fueron la pauta de esta época debido a la falta de acuerdo a nivel cupular.

En términos sectoriales, se destacaron los pleitos de los sindicatos de docentes, administrativos estatales (diferentes sindicatos a nivel nacional, provincial y municipal),

¹³ Si bien la mayoría de los dirigentes que reproducía una táctica neoparticipacionista confluía en la CGT San Martín, hubo un sector que lo hacía en la central liderada por Ubaldini. Estos fueron los casos de Baldassini, secretario general de FOECYT que apoyó la concesión de ENCOTEL y de Diego Ibañez de SUPE. Además, si bien realizaron críticas a la política del oficialismo, tanto Ubaldini como Lorenzo Miguel buscaron en todo momento mantener lazos con el gobierno.

¹⁴ *Clarín*, 16-11-1990. La CGT Azopardo comenzó a desmembrarse en noviembre de 1990 cuando la UOM, el Sindicato de Obras Sanitarias, SUPE, URGARA (recibidores de granos) y SUTACA (trabajadores del ACA) abandonaron la central en disconformidad con esta movilización. La oposición de la UOM a esta medida se explicaba por los acuerdos salariales con el sector empresarial homologados por el Ministerio de Trabajo. Además, Menem se comprometió con Lorenzo Miguel a que se le otorgaría un lugar en el directorio de la ANSSAL que hasta ese momento ocupaban solo miembros de la CGT San Martín. *La Nación*, 21-12-1990.

¹⁵ *Crónica* (1° edición), 6-6-1991.

¹⁶ A la movilización, además, concurrieron organizaciones políticas y sociales como: Juventud Peronista, MAS, PC, PI, PTS, Democracia Popular, PCR, el Grupo de los 8, Madres de Plaza de Mayo, la Federación Universitaria Argentina y los dirigentes Alejo Farías (desplazado de la dirección nacional de la UOCRA) y Hugo Curto (UOM). *La Nación*, 21-2-1990; *Crónica* (1era. edición), 22-3-1990; *Nuestra Propuesta*, N° 21, 23-3-1990; *Hoy Servir al Pueblo*, N° 309, 28-3-1990.

portuarios, personal de la salud pública y ferroviarios. Es decir, la gran mayoría de las confrontaciones encabezadas por la dirigencia pertenecían, en su mayoría, a trabajadores del Estado.

Cuadro VII. Gremios con mayor cantidad de conflictos llevados adelante por dirigencias sindicales a nivel nacional y/o de la zona de AMBA. Período: 6-2-1989 a 31-3-1991.	
Gremio	Conflictos impulsados por la dirigencia (o agrupación sindical) a nivel nacional, regional, de seccional o en empresas en particular
Docente	25
Administrativo estatal a nivel nacional y municipal	20
Portuario	13
Salud Pública	12
Ferrovionario	9

El reclamo por la recuperación de los salarios reales fue la principal motivación de las luchas. Aunque, como se puede observar en el muestreo sobre las contiendas más extensas (donde aparecen también otros sectores del Estado como judiciales, telefónicos, marítimos y metalúrgicos de Fabricaciones Militares),¹⁷ la lucha se entrecruzaba con la oposición a las políticas de reestructuración del Estado.

Cuadro VIII. Conflictos más relevantes impulsados por la dirigencia según la duración de los mismos a nivel nacional o en la zona de AMBA. Período: 6-2-1989 a 31-3-1991.

Sindicato	Reclamo	Medidas	Duración del conflicto (aprox.)
CONADU (docentes universitarios)	Aumento salarial, mayor presupuesto para universidades nacionales	No toma de exámenes finales, paro de 24 horas, paro de 48 horas, paro por tiempo indeterminado, , movilizaciones	7 meses (febrero a noviembre de 1990)
FJA y AJB (judiciales)	Aumento salarial, restitución del régimen de porcentualidad (“ley enganche”), no descuento de los días de paro	Paros parciales, paro de 24 horas, trabajo a código, movilizaciones	7 meses (noviembre de 1989 a junio de 1990)
FEMECA - Asociación de Médicos Municipales	Aumento salarial, mejora en las condiciones laborales, mayor presupuesto en los hospitales públicos, contra decreto 434/90 (que contempla jubilación anticipada)	Paros de 24 horas, paros de 48 horas, paros de 72 horas, movilizaciones	6 meses (noviembre de 1989 a mayo de 1990)
UEJN (judiciales)	Aumento salarial, restitución del régimen de porcentualidad (“ley enganche”), no descuento de los días de paro	Paros parciales, paro de 24 horas, paro de 48 horas, paro de 72 horas, trabajo a código, movilizaciones	5 meses (diciembre de 1989 a mayo de 1990)
SUTAP (portuarios)	Contra privatización de la Administración General de Puertos, contra despido de 12 dirigentes del sindicato	Trabajo a reglamento, quite de colaboración, paros de 24 horas, huelga de hambre	3 meses (septiembre a diciembre de 1989)

¹⁷ El único gremio del sector privado que llevó a cabo una protesta extensa fue la UOM: un plan de lucha por aumento salarial llevado a cabo entre mayo y julio de 1990.

FOETRA Buenos Aires (telefónicos)	Aumento salarial, rechazo a privatización de ENTEL, reincorporación de despedidos, levantamiento de sanciones legales al sindicato	Movilizaciones, paro de brazos caídos por tiempo indeterminado	2 meses (julio a septiembre de 1990)
UOM (metalúrgicos)	Aumento salarial	Paros parciales, paro de 24 horas	2 meses (mayo a julio de 1990)
AAEMM en ELMA (marítimos)	Aumento salarial	Paros parciales, movilizaciones	2 meses (junio a agosto de 1990)
ATE Rama Fabricaciones militares	Aumento salarial, reactivación de la empresa, contra la quiebra de la obra social, reincorporación de despedidos	Paros parciales	2 meses (mayo a julio de 1990)

El principal gremio que se destaca en el relevamiento es el docente tanto en cantidad de disputas como por duración. Se destacan el largo conflicto de CONADU que abarcó gran parte de 1990 y por la gran cantidad de huelgas lideradas, por CTERA. Esta situación respondía a varios factores como la combinación de la mala situación laboral, el bajo presupuesto educativo y a su fragmentación interna.

En nuestro relevamiento sobre las cúpulas, los sindicatos de los empleados del Poder Judicial a nivel nacional (UEJN) y provincial (AJB) también tuvieron un lugar destacado, sobre todo a causa de la extensa duración de sus disputas. Como ocurriera en los años previos, los conflictos estuvieron signados por la presión de los empleados por recuperar el régimen de porcentualidad que ligaba sus salarios al de los magistrados. Sin embargo, en ninguno de los casos, lograron revertir esta situación. Los empleados de la Justicia Nacional, incluso a pesar del amplio acatamiento que tenían las medidas y del apoyo que recibieron de algunos jueces,¹⁸ debieron soportar descuentos salariales de importancia impuestos por la Corte Suprema.¹⁹

¹⁸ Incluso, una jueza de Roca (Río Negro) y un secretario de la Corte Suprema dieron a sus empleados la fracción del salario cobrado por encima de la porcentualidad que los judiciales reclamaban. *Crónica* (1° edición), 19-11-1991.

¹⁹ *Crónica* (1° edición), 5-12-1991.

En cuanto a los sindicatos de administrativos estatales, vale mencionar que la mayoría de los que impulsaron medidas de fuerza eran asociaciones municipales del conurbano y de Capital Federal debido a la baja salarial. Como ya señalamos, ATE también lanzó acciones en las que, además de las demandas salariales, denunciaba el rumbo económico del gobierno de Menem y pedía la derogación de las leyes de Reforma del Estado y Emergencia Económica. No obstante, el sindicato no articuló estas demandas con las de otros colectivos en lucha como ferroviarios y telefónicos.

Precisamente, estos últimos junto a portuarios y médicos de Capital también aparecen en el listado sobre las disputas organizadas por las dirigencias. En cuanto a estos últimos, la conducción de FEMECA llevó adelante un conflicto crónico que, como vimos sobre el Gran Buenos Aires, incluía el pedido de mejora salarial y presupuestaria. Además, pedían se opusieron a un decreto que contemplaba jubilaciones anticipadas. Con respecto a los estibadores, la conducción de SUTAP realizó un paro de 24 horas en septiembre de 1989 en oposición al proyecto de concesión de la Administración General de Puertos (AGP). Aunque, durante este período, los demás sindicatos portuarios que efectuaron medidas no reclamaron por este motivo, con excepción de APDFA.

En el gremio ferroviario existía una división entre las cúpulas de los sindicatos con respecto a esta cuestión: mientras que la Unión Ferroviaria apoyaba la privatización de la empresa y estaba en contra de llevar adelante medidas de fuerza contra el gobierno de Menem, las asociaciones restantes (LF, APDFA y ASFA) tomaron una posición de mayor confrontación. Estas llevaron varias medidas de fuerza, principalmente, por reclamos salariales. Más allá de sus diferencias, las cuatro conducciones sindicales rechazaron se opusieron al accionar de las “seccionales rebeldes” durante el paro que llevaron adelante entre marzo y abril de 1991.

La capacidad de oposición durante esa huelga por fuera de las estructuras tradicionales contrastó con el otro pleito nodal del período: el encabezado por los telefónicos del AMBA entre julio y septiembre de 1990. Durante el desarrollo del conflicto, la administración menemista se mostró intransigente: amenazó con quitar la personería gremial a FOETRA Buenos Aires por no acatar la conciliación obligatoria, militarizó uno de los edificios de ENTEL (CIBA I) para reemplazar a los huelguistas y despidió cientos de trabajadores.

Las medidas de fuerza estuvieron amparadas por la conducción del sindicato bonaerense, la cual a quedó atrapada entre la necesidad de diferenciarse de la dirección de la

Federación,²⁰ evitar el quite de personería gremial y encauzar el reclamo de las bases. Diversos delegados y activistas opositores tanto a FOETRA nacional como al bonaerense lograron interpelar a una parte de los operarios que querían la reincorporación de los despedidos durante el conflicto. Esta falta de acuerdo interno llevó a la cúpula de FOETRA Buenos Aires a convocar a una asamblea general de afiliados en el estadio de fútbol del club Atlanta.²¹

El desgaste producido por el aislamiento de la disputa colaboró para que la dirigencia del sindicato bonaerense pudiera imponer su postura. No obstante, debió apelar a maniobras que lesionaron el espíritu democrático de la convocatoria. Al comienzo de la asamblea general, la conducción gremial acortó el debate, a pesar de la extensa lista de oradores, con el fin de no dejar espacio a la intervención de quienes defendían la posición de continuar con la lucha (principalmente, delegados y activistas enrolados en el MAS y el PC). Los líderes del sindicato llamaron rápidamente a la votación y anunciaron que el resultado había sido en favor de terminar con el paro y continuar con el reclamo por la vía de la negociación.²² De esta forma, consiguieron el objetivo de encauzar el enfrentamiento, aunque el precio fue alto: no se reincorporó a la totalidad de los telefónicos cesanteados, ni se obtuvo el aumento salarial solicitado. Ensombreciendo este panorama, algunos días después, el gobierno anunció el acuerdo definitivo de la privatización de ENTEL.²³

²⁰ La disputa entre ambas entidades se debió, principalmente, a la división de la agrupación liderada por Julio Guillán (Lista Marrón) a finales de la década de 1980. Este dirigente viró desde una posición combativa en la década de 1970 (que le valió años de cárcel durante la última dictadura), pasando por un acercamiento al alfonsinismo en los albores del régimen democrático, hasta una postura abiertamente a favor de la venta de la empresa pública durante el menemismo (en los inicios de la presidencia fue nombrado subsecretario de Comunicación) lo convirtió en un “traidor” a los ojos de una gran parte del activismo. En el sindicato de Buenos Aires, el más importante del país (abarcaba el 55% de los afiliados), Guillán perdió las elecciones en noviembre de 1989 contra sus ex aliados, encabezados por Héctor Esquivel de la Lista Celeste y Blanca. Además, Guillán sufrió derrotas en Rosario y Córdoba. No obstante, pudo conservar el control del gremio a nivel nacional debido a limitaciones que el estatuto de FOETRA (sustentadas en la Ley de Asociaciones Profesionales) imponía a los sindicatos regionales con mayor caudal de afiliados para que no hegemonizaran el cuerpo de representantes de la Federación.

²¹ *Crónica* (1era. edición), ediciones del 11-9-1990 al 14-9-1990.

²² En este punto las fuentes consultadas no se ponen de acuerdo. Mientras que los diarios *Crónica* y *La Nación*, y el semanario del PCR convalidaron la visión de la cúpula telefónica de Buenos Aires, las prensas del PC y del PO señalaron que, en realidad, la votación había sido en favor de continuar con la protesta. En un punto intermedio, el diario *Clarín* y los periódicos del MAS y el PTS postularon que el resultado había sido indeterminado. *Clarín*, 15-9-1990; *Crónica* (1era. edición), 15-9-1990; *La Nación*, 15-9-1989; *Hoy Servir al Pueblo*, N° 333, 19-9-1990; *Solidaridad Socialista*, N° 347, 19-9-1990; *Nuestra Propuesta*, N° 46, 21-9-1990; *Avanzada Socialista*, N° 36, 25-9-1990; *Prensa Obrera*, N° 314, 26-9-1990.

²³ *Crónica* (1era. edición), ediciones del 28-9-1990 al 5-10-1990. El proceso de venta de ENTEL fue problemático debido al alto grado de improvisación existente en el gobierno. En enero de 1990 se firmó el decreto de privatización y la empresa fue dividida en dos zonas. En julio se realizó el anuncio el resultado de la licitación. Sin embargo, la adjudicataria de la Zona Norte, la estadounidense Bell Atlantic, se retiró. Finalmente, en octubre la administración menemista confirmó la venta a dos consorcios: uno liderado por France Télécom que incluía a Stet Societá Finanziaria, al grupo Pérez Companc y a la JP Morgan, el cual reemplazó a Bell

La definición de esta confrontación evidenció las contradicciones y tensiones que atravesaron a las conducciones gremiales. El disciplinamiento hiperinflacionario y las tácticas de las dirigencias frente al gobierno de Menem mellaron la capacidad de resistencia de las bases. Estas últimas tuvieron una presencia importante en diversos pleitos reseñados. Aunque, salvo en el caso de ferroviarios, no pudieron formar una estructura autónoma a la lógica cupular.

A modo de cierre

En este escrito realizamos un estudio cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante el período hiperinflacionario. El mismo exhibió diferentes características de los enfrentamientos entre capital y trabajo. No obstante, este trabajo es solo una puerta de entrada a otras temáticas vinculados con cuestiones políticas y sociales inherentes a los enfrentamientos laborales del período. A continuación, planteamos una hoja de ruta para continuar investigando tanto en el AMBA como en otras regiones del país.

En primer lugar, el peso de trabajadores de compañías de servicio público, docentes y de la sanidad privada y privada expone la necesidad de ahondar sobre los efectos de la crisis en áreas de reproducción social. En este sentido, también abre la posibilidad de pesquisar los consensos sociales en favor y en contra de las medidas que paralizaban estos servicios. En particular en las barriadas obreras atravesadas por estos y otros conflictos.

En segundo término, la división de la dirigencia, la vinculación entre aquella y las bases y la inserción de diversas corrientes políticas en lugares de trabajo son factores subjetivos de suma importancia para comprender la construcción de una hegemonía y un nuevo modo de acumulación en los siguientes años. En este sentido, la hiperinflación fue un elemento disciplinador de fuste pero no puede entenderse el desenlace de este período sin los elementos subjetivos antes planteados.

Como tercera cuestión a profundizar se encuentra la vinculación entre algunas disputas laborales nodales y los objetivos del gobierno y fracciones del empresariado para vehicular transformaciones estructurales. En este sentido, los cuadros estadísticos no pueden expresar de forma cabal la apuesta del menemismo por vencer la resistencia de telefónicos y ferroviarios. El achicamiento de la planta laboral era una meta necesaria para poder avanzar con las privatizaciones. En el primer caso pudo lograrlo tras varios meses de

Atlantic. El otro consorcio al que le fue asignado la Zona Sur estaba encabezado por Telefónica de España e incluía al grupo Pérez Companc, Techint y Citibank (Pierbattisti, 2023).

confrontación. Con respecto a los trabajadores del riel la tenacidad de aquellos impidió que en este período la administración menemista pudiera imponerse. Recién lo conseguiría al año siguiente.

En definitiva, teniendo en cuenta lo anterior, existe un camino por recorrer en pos de analizar el comienzo de una década de transformaciones sociales profundas. En particular, el movimiento obrero sufriría un fuerte retroceso y cambios en su composición y formas de organización y protesta. Resulta necesario continuar calibrando la dinámica conflictual en términos cuantitativos y cualitativos.

Bibliografía

- Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Donaire, Ricardo y Verónica Lascano (2002). "Movimiento obrero e hiperinflación". *Programa de investigación sobre el movimiento de la sociedad argentina (PIMSA)*, Documentos de trabajo N° 36, pp. 77-112.
- Drolas, Ana, Santiago Duhalde y Patricia Ventricci (2010). "Reforma del Estado, privatizaciones y resistencia sindical en Argentina". Figari, Claudia, Paula Lenguita y Juan Montes Cató (comps.). *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, pp. 163-177.
- Ghigliani, Pablo (2009). "Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas". *Conflicto Social*, N° 2, pp. 76-97.
- Llonto, Pablo (2003). *La Noble Ernestina*. Buenos Aires, La Cartonera.
- McGuire, James (1996). "Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends". *Latin American Research Review*, Vol. 31, N° 3, pp. 127-150.
- Nueva Mayoría (2013). *Indicadores de conflictividad social (1980-2012)*. Buenos Aires.
- Pierbattisti, Damián (2023). "La privatización de ENTel en Argentina (1991-2001). El antecedente histórico de France Télécom?". *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N° 15, pp. 1-15.
- Piva, Adrián (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires, Biblos.
- Sechi, Leonardo (2009). "Esta vez no habrá traición, esta vez dirigen las bases". Cena, Juan Carlos. *Ferrovianos, sinfonía de acero y lucha*. Buenos Aires, Edición Monarefa y La Nave de los Locos, pp. 371-391.
- Spaltenberg, Ricardo (1996). "Conflictos laborales en Argentina: 1984-1994". Instituto de Investigaciones Gino Germani, mimeo.